

<<<

JUSTIN GREEN ▶ 'BINKY BROWN CONOCE A LA VIRGEN MARÍA'

## Las neurosis de un pionero obsesivo

Extraños rayos de energía manan de los genitales del jovencito Binky Brown, que se tortura por sus pensamientos impuros y lucha contra sus neurosis y pulsiones obsesivas y extravagantes y los tabús de la religión católica, que le persiguen en el colegio y el seno familiar. Aunque parezca surrealista y grotesco (siente fijación por un parachoque en forma de glandey de pecho, tiene un orgasmo yendo en bici, no pisa las grietas de las baldosas...) es real como la vida misma, mejor dicho, como la vida de Justin Green (1945), que en 1972, gracias a las peripecias de su alter ego, todo un antihéroe, inventó el cómic autobiográfico.

**Art Spiegelman** debe su 'Maus' a la irónica obra autobiográfica de Justin Green

«La crudeza con que se autorretrata es una especie de psicoanálisis artístico», afirma el experto en cómic Santiago García. Y más si se tiene en cuenta que, como confiesa el propio Green en el larguísimo epílogo de *Binky Brown conoce a la Virgen María*, no fue hasta finales de los 80 que los médicos diagnosticaron que todas sus neurosis, que tanto le habían hecho sufrir, se debían a un trastorno obsesivo compulsivo.

Sus páginas «son luminosos momentos de sufrimiento personal conformados por un maestro de atribulada autoironía». Lo escribe el indiscutible Art Spiegelman en el prólogo, una inmejorable carta de

presentación escrita para la recuperación americana del 2009, en la que se basa la edición española. El autor de *Maus* afirma que «una punta del Pulitzer con forma de pentágono le pertenece a él» y se considera deudor, turbado por «su dibujo meticuloso y extravagante» y fascinado por «la terrible disponibilidad a compartir vergüenzas privadas» de Green.

Hoy, el álbum, añade Spiegelman, «sigue siendo tan valiente, emocionante y desconcertantemente novedoso como lo era cuando se publicó por primera vez». «No ha perdido la menor fuerza», coincide García, quien destaca su importancia como «pionero del cómic autobiográfico», una de las cosas que más ha marcado al género *underground* y a la que tanto debe la novela gráfica. «Tiene un planteamiento adulto y maduro que se relaciona perfectamente con el cómic *Fun home*, de Alison Bechdel», añade. ≡



▶▶ Ilustración de portada del integral 'Los fabulosos Freak Brothers', en la que aparecen los tres hilarantes y chiflados hermanos 'hippies' creados por Gilbert Shelton.

GILBERT SHELTON ▶ 'LOS FABULOSOS FREAK BROTHERS'

## 'Hippies' chiflados y el filón del humor

Sátira de humor paródico, con toques de delirio psicodélico, protagonizada por tres, hoy entrañables, hermanos *hippies* de San Francisco, bastantes chiflados, con alergia a la policía y tan aficionados a las drogas y alucinógenos que para darle a la casa algo de espíritu navideño le ponen lucecitas a su planta de marihuana. Eso son *Los fabulosos Freak Brothers*, amén de una «obra de cul-

**La serie** de culto de Shelton reflejó el ambiente psicodélico de la época

to y una reliquia del pasado que sigue funcionando como producto pop», opina Santiago García. Su autor, Gilbert Shelton (Houston, 1940), fue uno de los pocos que, junto con Robert Crumb, sobrevivió a la decadencia del *underground* porque cuando empezaron a tener éxito dieron el salto a grandes empresas y abandonaron la autoedición y las editoriales marginales.

Creada en 1968, la serie ya superaba el millón de ejemplares vendidos en 1973. «De la generación del cómic *underground*, Shelton y Crumb fueron los que más éxito tuvieron -cuenta García-. Shelton se hizo muy famoso y consiguió salir ade-

lante comercialmente por la vía del humor y de los personajes reconocibles, como Superserdo y los *Freak Brothers*. Son como el Mortadelo y Filemón *underground*, porque en el fondo Shelton tuvo un planteamiento muy conservador: vio que los personajes funcionaban y los siguió explotando durante años. En cambio Crumb, que también había vendido mucho en aquella época de oro del *underground* gracias a su serie del gato Fritz, decidió que no quería seguir repitiendo un personaje aunque funcionase y lo mató».

Dejando al margen ese planteamiento clásico, *Los fabulosos Freak Brothers* reflejan perfectamente el ambiente de la época, con *hippies* que se pasan el día trapeando con drogas, evitando e insultando a la *pasma* y yendo a conciertos de rock.

Mientras el primero de los tres volúmenes del integral llega a las librerías, Shelton, afincado en París, sigue trabajando en *Not quite dead*, sobre un trasnochado grupo de rock. ≡

ideas

ALBERT  
Espinoso



## La clave está en el 5386

**A**rtículo 229. El otro día en Valladolid, en una firma de libros, se acercó a mí una señora de 78 años, me dio un papel doblado y me susurró: «A ver si te sirve para hacer la columna 229, te he escrito unos pensamientos y unas sensaciones...».

Antes de marcharse, conversamos un poco y, con extrema naturalidad, me dejó otra frase de aquellas que te impactan: «Sabes chico, hace meses que tengo la sensación de que algo no va bien. No sé si es la orquesta que suena mal, que no tocan el tema que corresponde o que la dirigen fatal... Pero a mis 78 años hacía mucho tiempo que no me sonaba todo tan desafinado. Y eso que fui la primera mujer de mi ciudad en ir a un colegio mixto...»

Y seguidamente sin ni siquiera pedir firma se marchó... Yo abrí rápidamente el sobre que me dejó y resulta que había... Bueno, casi os lo cuento después de lo mejor de la semana.

**Los dígitos** que corresponden a 'love' son una contraseña muy común

Tercera posición. *Pesadilla en la cocina* (Neox). Cada día me gusta más este programa y la fuerza del chef **Gordon** que reeduca a los restaurantes que no piensan en sus clientes. ¡Fascinante!

Segunda posición. *Algo de ruido hace* (Teatro Pradillo de Madrid) Me entusiasman esos instantes donde toda la acción gira y como espectador sientes que te gustaría cambiar de sitio para sentir la esencia teatral pura. Magia argentina en movimiento.

Primer lugar. *Sin identidad*. Hacía tiempo que no gozaba tanto con una película. Acción, intriga, interpretaciones, volver a sentir pasión por el cine de ahora. ¡Fabuloso **Bruno Ganz!**

Y volviendo al sobre de la señora... Dentro había un recorte de periódico sobre las 229 contraseñas más usuales para desbloquear un iPhone. Resulta que como son siempre 4 cifras del 0 al 9, han descubierto que las más típicas y que más utiliza la gente son «1234» y «5555» seguidas por «5683». Esta última puede parecer extraña pero resulta que corresponde a los dígitos que presionarías al escribir *love*. Y es por eso que la señora me lo había dejado, porque junto al artículo escribió: «El amor siempre es la mejor clave para comenzar a comunicarnos en este mundo». No hay duda que esa señora no está nada desafinada y por ello dedicó este artículo a su fuerza y su pasión. ¡Feliz domingo! ≡